

CUADRAGESIMO VIREY. EL EXMO. SR. D.  
PEDRO CEBRIAN Y AGUSTIN, CONDE DE  
FUENCLARA.

Desde 3 de Noviembre de 1742 hasta Julio de 1746.

Fué el último virey que por entónces tuvo la dignidad de grande de España: hizo reparar el acueducto que va de Chapultepec á Méjico, y tomó el mayor empeño en la compostura de los empedrados y aseo de las calles de la capital, é hizo reparar la calzada de San Antonio Abad que está al rumbo del Sur de la misma.

En el año de 1743 el almirante ingles Anson apresó al volver á Manila la nao de China "Nuestra Señora de Covadonga" con un cargamento tan rico, que solo en dinero y barras de plata pasaba de millon y medio de pesos.

En 1744 pasó D. José de Escandon á establecer las colonias de Nuevo Santander, ahora Estado de Tamaulipas.

Por disposicion de la corte se mandaron recojer noticias estadísticas, y esto dió motivo á la publicacion del "Teatro americano" de Villaseñor, cuyo primer tomo salió á luz en el año de 1746 y el segundo dos años despues. Obra utilísima y llena de noticias preciosas sobre el estado del pais en aquella época.

Al tránsito por Jalapa del conde de Fuenclara, le manifestó el alcalde mayor de aquella villa, la carta circular que le habia pasado el caballero D. Lorenzo Boturini, italiano de naci6n, para que colectase limosnas para la coronacion de la imágen de Guadalupe para lo que habia obtenido bula del papa. Con este antecedente hizo proceder en Méjico por medio del fiscal á examinar lo que en el caso habia, y resultó que Boturini habia venido sin la licencia del consejo de Indias que se exijia á los extrangeros, y que la bula tampoco habia obtenido el pase del consejo, que se suplió con el de la audiencia. Con esto se procedió á la prision de Boturini y secuestro de sus papeles que formaban un museo de noticias históricas muy interesantes. Aunque Boturini habia procedido en todo de buena fé, se le tuvo en prision por mucho tiempo, y por último, no sabiendo

qué hacer con él, se le mandó á España donde se indemnizó y se le dió el título de cronista con mil pesos de sueldo mandándosele devolver sus papeles, lo que nunca se verificó acabando por extraviarse en gran parte en la secretaria del vireynato. En cuanto á la audiencia, se le mandó al conde de Fuenclara, que citándola á acuerdo secreto, le echase una grave reprension por haberse excedido á conceder el pase á una bula pontificia, lo que era peculiar del consejo, no obstante la disculpa de haberlo hecho por la interceptacion de comunicaciones con motivo de la guerra. Boturini publicó en Madrid, en 1746, su "Idea de una nueva historia general de la América Septentrional," y con su trato frecuente con Veytia, en cuya casa vivia, dió motivo á lo que este escribió sobre historia antigua de Méjico. La persecucion y destierro de Boturini causó una pérdida irreparable para la historia mejicana.

El conde de Fuenclara fué muy estimado en Méjico y regresó á España con general sentimiento de los habitantes.

REINADO DE FERNANDO VI.

DESDE 12 DE JULIO DE 1746 QUE MURIO SU PADRE FELIPE V., HASTA SU FALLECIMIENTO ACAECIDO EN VILLAVICIOSA EL VIERNES 10 DE AGOSTO DE 1759, A LOS CUARENTA Y SIETE AÑOS DE SU EDAD Y CATORCE DEL REYNADO MAS FELIZ QUE HA TENIDO LA MONARQUIA ESPAÑOLA EN LOS ULTIMOS SIGLOS.

CUADRAGESIMOPRIMERO VIREY. EL EXMO. SR. D. FRANCISCO DE GÜEMEZ Y HORCASITAS, PRIMER CONDE DE REVILLA GIGEDO.

Desde 9 de Julio de 1746, hasta 9 de Noviembre de 1755.

Pasó de la Habana cuyo gobierno habia tenido, al vireynato de Nueva España. Hizo la proclamacion solemne de nuevo rey y las honras del difunto con la pompa acostumbrada.



Fundó en el tiempo del gobierno de este virey D. José de Escandon en Nueva Santander once pueblos ó villas de españoles y mulatos y cuatro misiones de indios, poniéndose por nombre á varias de las primeras los apellidos del virey y los del mismo Escandon y de su esposa Doña María Josefa Llera. A Escandon se le dió el título de conde de Sierra Gorda con mucha extension de tierras en los países que pobló.

En las provincias de Guanajuato, Zacatecas y otras del Norte, hubo hambre en los años de 50 y 51 y mortandad á causa de los malos alimentos. En estos años se comenzaron á trabajar las minas de Bolaños.

El eclipse de sol de 13 de Mayo de 1752 que fué casi total en Méjico causó gran terror á la poblacion, y el 5 de Abril de 1755 se quemó la iglesia y convento de Santa Clara, pasándose las monjas al de Santa Isabel en número de ochenta y tres religiosas y ciento cincuenta niñas y criadas. Para la reedificacion de la iglesia y convento contribuyó con grandes limosnas D. Juan Caballero y Osio, presbítero, hombre muy acaudalado y benéfico, de Querétaro.

El conde de Revilla Gigedo mejoró mucho la administracion de la real hacienda y aumentó sus productos, sin olvidarse de sus propios intereses, pues reunió un gran caudal. En España fué ascendido al alto grado de capitán general del ejército y presidente del consejo de guerra.

CUADRAGÉSIMOSEGUNDO VIREY. EL EXMO. SR. D. AGUSTIN DE AHUMADA Y VILLALON, MARQUES DE LAS AMARILLAS, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS.

Desde 10 de Noviembre de 1755, hasta 5 de Febrero de 1760, que murió.

Habia sido teniente coronel del regimiento de reales guardias españolas de cuyo cuerpo salieron otros varios vireyes, y habia desempeñado el gobierno de la ciudad de Barcelona. Las enfermedades de que adolecia le hicieron retirarse á Cuernavaca en donde falleció, y su cadáver se

depositó en el convento de Santo Domingo de Méjico, de donde fué trasladado al Santuario de la Piedad, extramuros de la capital, en donde fué sepultado.

En el año de 1756 falleció en Querétaro el famoso capitán de la acordada D. José Velazquez de Lorca, quien en el ejercicio de su empleo limpió los caminos de salteadores, destruyendo las cuadrillas que infestaban las provincias. En los años de 1728 y 29, siendo teniente de su padre, derrotó en tierra adentro la famosa cuadrilla de Pedro Raso, compuesta de sesenta bandoleros bien armados: hizo lo mismo años despues en la tierra caliente con las cuadrillas de García y Miguel del Valle, y exterminó tambien la de Juan Manuel Gonzalez que con cincuenta hombres tenia en consternacion la provincia de Zacatecas é inmediaciones del Fresnillo: lo mismo hizo con la de los celayeños que capitaneaba Miguel de Ojeda, haciendo muchos y severos castigos. Le sucedió D. Jose de la Concha, y en las varias competencias de autoridad que suscitó la audiencia, el virey sostuvo al capitán de la acordada, cuyos importantes servicios eran tan notorios.

Fué muy ruidosa y de poca duracion la riqueza de las minas de la Iguana en el Nuevo reino de Leon, descubiertas en 1757.

En 1758 se verificó la erupcion del volcan de Jorullo.

El marques de las Amarillas, bien diverso en este punto de su antecesor, no solo no se hizo de caudal, sino que fué tan desinteresado que á su muerte la marquesa su esposa quedó sin medios para subsistir y volverse á España, á todo lo cual proveyó con noble generosidad el arzobispo D. Manuel Rubio y Salinas.

Por muerte del marques de las Amarillas gobernó la real audiencia, presidida por el oidor decano D. Francisco Antonio de Echávarri, desde 5 de Febrero á 28 de Abril de 1760.



### REYNADO DE CARLOS III.

DESDE 9 DE DICIEMBRE DE 1759 QUE LLEGÓ A MADRID HABIENDO HEREDADO LA CORONA DE ESPAÑA POR MUERTE SIN SUCESION DE SU HERMANO EL REY FERNANDO VI, Y PASÓ A TOMAR POSESION DE ELLA, DEJANDO EL TRONO DE NAPOLES QUE OCUPABA, HASTA 14 DE DICIEMBRE DE 1788 QUE MURIO.

#### CUADRAGÉSIMOTERCERO VIREY. EL EXMO. SR. D. FRANCISCO CAGIGAL DE LA VEGA.

Desde 28 de Abril á 5 de Octubre de 1760.

Pasó de la Habana, de donde era gobernador, á servir interinamente el vireinato hasta la llegada del propietario. Tenia, como todos sus antecesores durante el gobierno de los principes de la casa de Borbon, el empleo militar de teniente general. En los pocos meses que gobernó, no pudo hacer otra cosa que empezar el aseo y compostura de la plaza mayor de Méjico, que los vireyes sucesivos llevaron á tanta perfeccion y hermosura.

#### CUADRAGÉSIMOCUARTO VIREY. EL EXMO. SR. D. JOAQUIN DE MONSERRAT, MARQUES DE CRULLAS.

Desde 6 de Octubre de 1760 á 24 de Agosto de 1766.

Tres son los asuntos importantes que llaman la atencion en el gobierno de este virey: la proclamacion del nuevo rey: la creacion del ejército de Nueva España, y la visita que hizo en ella D. José de Galvez.

La jura de Carlos III se hizo el año de 1761 con la mayor solemnidad, pues aunque estaba prevenida desde el año anterior, se dejó para este con el fin de que con mayor preparativo fuese mas suntuosa.

En la guerra que se rompió entre la Inglaterra y el nuevo rey, el gobierno ingles dispuso invadir la isla de Cuba, y el general conde de Albemarle se hizo dueño de la ciudad y puerto de la Habana, aunque heroicamente defendida. Temióse por esto que fuese atacada Veracruz, y el virey bajó por dos veces á aquella plaza para disponer su defensa, é hizo bajar tambien las milicias para formar un canton; pero estas tropas apenas tenian disciplina alguna. El virey, que era muy militar, se propuso darles mejor forma, y careciendo de oficiales dió orden para que todos los que habian servido en España en el ejército y estaban actualmente empleados en gobiernos, alcaldías mayores y otros destinos, se presentasen en el canton, con lo que pudo contar con algunos sujetos útiles, y poner alguna tropa en un pié regular de disciplina. El consulado de Méjico levantó entónces un regimiento de dragones vestido y armado á sus expensas, al que se dió el nombre de Méjico y fué el primer cuerpo de tropa veterana que hubo en el país: el primer coronel que este cuerpo tuvo fué D. Jacinto de Barrios (1).

El virey habia manifestado á la corte el estado absolutamente indefenso en que el reino se hallaba, y aunque estaba hecha la paz, Carlos III trató de organizar una fuerza respetable para su resguardo. A este fin mandó con título de comandante general al teniente general D. Juan de Villalva, que llegó á Veracruz el 1º de Noviembre de 1765, con cuatro mariscales de campo, muchos oficiales de diversas graduaciones, el regimiento de infantería "Real América" y varios piquetes de otros cuerpos para que sirviesen de cuadro á los que se habian de formar. Villalva comenzó sus operaciones sin contar para nada con el virey: reuniendo algunas compañías sueltas creó el regimiento veterano de dragones de España, cuyo primer coronel fué D. Domingo de Elizondo: reformó el batallon de la Corona, destinado á la guarnicion de Veracruz, incorporándolo en el "Real América" de que vino á ser el tercer batallon. Las dos antiguas compañías de infantería y caballería, lla-

(1) En las guias de forasteros de Méjico publicadas por el gobierno, se ponia como mas antiguo el regimiento de dragones de España, fijando su creacion en 1764 y la del de Méjico en 1765.



madas de Palacio, únicas tropas que había en Nueva España, se incorporaron en estos cuerpos. Todo esto produjo disgustos con el virey, y el gobierno de Madrid, habiendo desaprobado la conducta de Villalva, lo mandó volver, dejando la creación del ejército á cargo del virey, quien levantó los regimientos provinciales de dragones de Puebla, Querétaro y otros, dando así principio al ejército de Nueva España que fué despues tan considerable.

El visitador D. José de Galvez había llegado desde el año de 1761; pero no estando de conformidad con el virey, no dió paso para el cumplimiento de su comision, hasta que recibidas nuevas instrucciones y autorizado con facultades absolutas, comenzó á ejercerlas en 1764. Dotado de gran capacidad, con un carácter enérgico y resuelto que ningun obstáculo era capaz de contener, Galvez comenzó su visita con mucha severidad, suspendiendo ó privando de empleo á varios individuos y dirijiendo especialmente su atención al aumento de las rentas reales: creó el estanco del tabaco, puso en administracion las alcabalas, y casi no hubo ramo que no experimentase en sus manos útiles é importantes mejoras. En el largo tiempo que duró su visita, durante el gobierno de este virey y de su sucesor, Galvez visitó las Californias y Sonora, acompañándole en calidad de escribiente D. Miguel José de Azanza, y habiendo padecido en Sonora el visitador una enfermedad que lo dejó por algun tiempo falto de juicio, Azanza dió aviso al virey, lo cual sabido por Galvez á su regreso á Méjico en 1769, hizo poner en prision por algun tiempo á Azanza en el colegio de Tepozotlan.

Una epidemia de las que en aquellos tiempos eran tan frecuentes, dió ocasion al virey y al arzobispo Rubio y Salinas de ejercer su zelo y caridad.

El virey dispuso que se numerasen las casas en las calles, lo que en Méjico se hizo sin dificultad; mas en Puebla, temiendo que esto fuese con intento de nuevas contribuciones, el pueblo se amotinó é hizo huir á pedradas á los numeradores.

Con las tropas venidas de España y las levantadas en Méjico, el marques de Cruillas pudo hacer ostentacion de una fuerza militar respetable, y hasta esta época nunca vis-

ta en Méjico en la solemnidad del entierro del arzobispo Rubio y Salinas, que falleció el 3 de Julio de 1765. La carrera se cubrió por el regimiento Real América, y el virey, que presidió el entierro, se hizo escoltar no solo por los alabarderos como hasta entónces lo habian practicado sus predecesores, sino por una compañía de granaderos de aquel cuerpo y un escuadron de dragones de España, recientemente levantado.

El marques de Cruillas tuvo que sufrir un juicio riguroso de residencia, habiendo permanecido durante él en Cholula, por no habersele permitido volver á España, dejando apoderado, como se habia practicado con los demas vireyes. El juez comisionado para su residencia fué D. José Areche, fiscal nombrado para Manila, que habiendo pasado en calidad de visitador al Perú, dió allí muestras de excesiva severidad en el castigo de Tupac Amaru y demas complicados en la revolucion acaecida en aquel reino, en el reinado de Cárlos III.

#### CUADRAGÉSIMOQUINTO VIREY. EL EXMO. SR. D. CARLOS FRANCISCO DE CROIX, MARQUES DE CROIX.

Desde 25 de Agosto de 1766, hasta 22 de Septiembre de 1771.

Fué flamenco, natural de Lille, de una familia ilustre de aquella ciudad. Sirvió en España muchos empleos importantes, entre otros el de coronel de guardias walonas, y obtuvo el aprecio y confianza particular del rey Cárlos III. Su integridad y desinterés fué tal que rehusó admitir aun algunos regalos establecidos que se hacian á los vireyes en ocasiones determinadas por diversas corporaciones, y habiendo hecho presente al rey que para vivir de una manera correspondiente al puesto que ocupaba, era corto el sueldo de cuarenta mil pesos que tenian los vireyes de Méjico, se le aumentó á sesenta mil pesos anuales, siendo este el que desde entónces quedó asignado á este alto empleo. Su principio único era la obediencia absoluta, y así como no hablaba nunca del rey sin llamarle "su amo," no sufría ninguna contradiccion en el ejercicio de su autoridad.

TOM. III.—9.



En 1767 el 25 de Junio poco ántes de amanecer, se verificó á una misma hora en todo el reino la prision de los jesuitas, siguiéndose el secuestro de sus bienes y el envio de ellos mismos á Italia, á cuyo fin se les condujo con escolta á Veracruz para embarcarlos en aquel puerto. Esto dió motivo al motin ocurrido en Guanajuato y en otros lugares que el visitador Galvez castigó con gran severidad, y él mismo hizo el viage de Californias con ocasion de los grandes tesoros y fuerzas considerables que se decia tener allí los jesuitas.

Para reprimir estos movimientos y atender á la defensa del reino en las continuas guerras que en este reinado hubo con la Inglaterra, se mandaron de España mayores fuerzas, y en 18 de Junio de 1768 llegaron á Veracruz los regimientos de infantería de Savoya, Flandes y Ultonia, y despues llegaron los de Zamora, Guadalajara, Castilla y Granada, todos de tres batallones, haciendo un total de unos diez mil hombres. Como todas estas tropas estaban uniformadas de blanco, con vueltas de diversos colores que distinguian los regimientos, este fué el origen de que durante mucho tiempo se diese á los soldados el nombre de *blanquillos*.

Todos estos regimientos volvieron sucesivamente á España, siendo el último que en el reino quedó el de Zamora, y de ellos se sacaron los oficiales, sargentos y cabos necesarios para organizar los cuerpos de milicias que se levantaron en el pais.

En premio de los buenos servicios prestados por el marques de Croix en estas delicadas circunstancias, se le dió el empleo de capitán general del ejército.

En su gobierno se construyó el castillo de Perote destinado á guardar en él con seguridad los caudales que habian de embarcarse para España, y á servir de almacenes para las tropas acantonadas en Jalapa y sus inmediaciones, y se perfeccionó el sistema de presidios para resguardo de la frontera contra los bárbaros. Croix cuidó tambien del embellecimiento de la ciudad de Méjico, habiendo dado doble extension al paseo de la alameda, y quitado de la vista el quemadero de la inquisicion que estaba entre la alameda y San Diego.

Siguiéronse formando los regimientos de milicias, por lo que hubo inquietudes en algunos lugares que lo resistieron como Pázcuaró, aunque se calmaron con facilidad.

El cuarto concilio mejicano convocado por reales cédulas de 21 de Agosto de 1769, comenzó sus sesiones el dia 13 de Enero de 1771, las que se abrieron con gran solemnidad. Presidió el arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, que despues pasó á serlo de Toledo y obtuvo la dignidad de Cardenal. Este concilio se cerró en 26 de Octubre del mismo año, y no habiendo sido aprobado por el consejo de Indias ni por la silla apostólica, quedó sin efecto todo lo acordado en él.

En tiempo de este virey comenzaron á hacerse variaciones en el modo de vivir de los mejicanos, introduciéndose el uso de comer á la francesa á imitacion del virey que era espléndido en su trato y mesa. Pasó á la capitania general de Valencia en España, dejando en Méjico una reputacion de integridad y rectitud que los años no han hecho desaparecer todavia.

CUADRAGÉSIMOSEXTO VIREY. EL EXMO.  
SR. FREY D. ANTONIO MARIA DE BUCARELI Y URSUA, BAILIO DE LA ORDEN DE S. JUAN.

Desde 23 de Septiembre de 1771, hasta 9 de Abril de 1779 que murió.

Puede llamarse el periodo del gobierno de este virey una época de no interrumpida felicidad para la Nueva España. La Providencia divina parecia querer remunerar las virtudes del virey, derramando sobre el pais que gobernaba todo género de prosperidades.

Era natural de Sevilla y pasó á Méjico del gobierno de la Habana, y á su llegada á Veracruz encontró que los campos circunvecinos y parte de la provincia estaban plagados de langosta, por lo que para exterminarla y que no se reprodujese en los años siguientes, hizo se destinasen á



matarla cuadrillas de gente, y en su informe á la corte dijo que habian sido muertas y quemadas *cinco mil novecientas noventa y siete arrobas* de aquellos insectos.

Para establecer el fondo necesario para el giro de la casa de moneda, el comercio de Méjico le prestó sin premio alguno, ni mas garantía que su palabra, dos millones y ochocientos mil pesos, entre éstos cuatrocientas barras de plata que presentó el conde de Regla, de las cuales destinó trescientas á la fundacion del Montepío. El virey no solo devolvió religiosamente estas sumas, sino que con la economía que estableció en el giro de la casa, tenía en ella en Abril de 1778 un fondo de dos millones y medio de pesos.

En su tiempo se destinó para hospital de tropa el colegio de San Andres, que habia sido noviciado y despues casa de ejercicio de los jesuitas.

Se dotó casa para recogidas.

Se abrió el hospicio de pobres y casa de expósitos.

Se hizo la fundacion del Montepío.

Se adelantó casi en estado de concluirse la grande obra del desagüe que corrió á cargo del consulado de Méjico.

Se concluyó el castillo de Perote.

Se construyó el castillo de San Diego de Acapulco, y se aumentaron y mejoraron las obras del de San Juan de Ulúa en Veracruz.

Fundóse el tribunal de Minería.

Se hicieron con empeño indagaciones para encontrar minas de azogue que se trabajaron por cuenta de la real hacienda.

Se repararon los edificios de la casa de Moneda, Aduana y Acordada, maltratados por temblores de tierra.

En Enero de 1777 entró en Veracruz la última flota, mandada por el gefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, tan célebre por su viage en el Perú y por su informe secreto sobre el estado de aquel reino. El comercio libre se estableció en virtud del reglamento que se formó en 12 de Octubre del año de 1778.

Habiendo ocurrido al virey el general de los Hipólitos manifestando el estado de miseria á que estaban reducidos los pobres dementes, Bucareli excitó la compasion del con-

sulado, el cual dió de pronto seis mil pesos para el socorro inmediato de aquellos desgraciados, y tomó á su cargo hacer la grande obra del hospital, convento é iglesia en que gastó aquel cuerpo mas de cuatrocientos mil pesos, habiendo importado solo la cuenta del herrero con quien se contrató la obra, por lo perteneciente á este ramo, mas de setenta mil pesos.

En el año de 1777, habiendo pedido el virey por orden de la corte un donativo, apenas se insinuó á las corporaciones y particulares, le franquearon, trescientos mil pesos el consulado, igual suma la minería: los diputados del consulado de Cadiz ciento veinte mil pesos: el conde de Regla doscientos mil, el ayuntamiento de Méjico ochenta mil, el de Veracruz cincuenta mil, el arzobispo y cabildo eclesiástico de Méjico ochenta mil, y así otras corporaciones haciendo en todo en pocos dias un millon doscientos noventa y nueve mil pesos.

En Méjico hizo abrir y poblar de arboleda el paseo que lleva su nombre, aunque es mas conocido con el de Paseo Nuevo.

Considerando á los contrabandistas como ladrones, encargó su persecucion á la acordada, y habiendo marchado el capitán de ésta Aristimuño con reserva y celeridad al rio de Tampico, sorprendió en Pánuco á los capitanes de siete buques empleados en el tráfico clandestino, á todos los cuales condujo presos, y tambien al alcalde de aquel pueblo que favorecia estos manejos.

Acompañado del aprecio general que le daba el nombre glorioso de padre del pueblo, falleció á consecuencia de un ataque de pleuresía. Su funeral se hizo con gran pompa en San Francisco, de donde fué trasladado el cadáver á la colegiata de Guadalupe, y sepultado, segun previno en su testamento, en el lugar mas inmediato á la puerta por donde solia entrar á rezar y encomendarse á tan sagrada imagen.

Uno de sus albaceas fué D. Joaquin Dongo, que tanta celebridad ha adquirido por haber sido asesinado años despues con toda su familia.

El rey Carlos III que habia mandado se le diesen veinte mil pesos de gratificacion anual, sobre el sueldo



de sesenta mil que disfrutaba, expresando la real cédula que esta gracia era sin ejemplar para lo sucesivo, honró su memoria declarando que en todo le había servido bien y fielmente, y eximiéndole del juicio de residencia. Por fallecimiento de este virey gobernó la real audiencia, desempeñando las funciones de capitán general, según lo recientemente dispuesto, D. Francisco Roma y Rosell, que fué el primero que obtuvo la regencia creada por este tiempo, y de cuyo empleo tomó posesión en 16 de Marzo de 1778.

Durante el gobierno de la audiencia entró en posesión de la mitra de Monterey el primer obispo de aquella diócesis D. Fray Antonio de Jesus Sacedon, y se publicó solemnemente en 12 de Agosto de 1779 la guerra contra Inglaterra para sostener la independencia de los Estados-Unidos.

El sábado 30 de Mayo de 1778 murió en Cuernavaca el célebre minero D. José de la Borda. Era de nacimiento francés, y pasó á la Nueva España el año de 1716 de diez y seis años de edad. Casó en Tasco en 1720 con Doña Teresa Verdugo, y enviudó siete años despues, de cuyo matrimonio procedieron el Dr. D. Manuel de la Borda y la madre Ana María de San José, monja en el convento de Jesus María de Méjico. Trabajó minas en Tlalpujahuá, Tasco y Zacatecas con tal felicidad que en todas tuvo bonanza, habiendo ganado en ellas cosa de cuarenta millones de pesos, que gastó con suma liberalidad en obras piadosas y caritativas en beneficio del país. Construyó la iglesia parroquial de Tasco en cuya obra material invirtió cuatrocientos setenta y un mil quinientos setenta y dos pesos además del costo no ménos considerable de ornamentos y vasos sagrados, de los cuales la custodia que hoy tiene la Catedral de Méjico, y que se hizo para aquella iglesia, costó cien mil pesos. A sus expensas se ejecutaron varias obras públicas de grande utilidad en Tasco, y auxilió generosamente á aquella poblacion y á Cuernavaca en años de escasez, siendo muchos y extraordinarios los actos de generosidad que de él se refieren. Su hijo el Dr. D. Manuel de la Borda constuyó la iglesia de Guadalupe en Cuernavaca, y los jardines de la casa que tuvo en aquella ciudad en la que años despues recibió espléndidamente

al arzobispo Haro en la visita que hizo de aquella parte del arzobispado, dándole una función en los mismos jardines, iluminados con luces de colores y fuegos artificiales, digna de un monarca.

CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO VIREY. EL EXMO.  
SR. D. MARTIN DE MAYORGA.

Desde 23 de Agosto de 1779, hasta 28 de Abril de 1783.

Una casualidad hizo virey interino de Méjico á D. Martin de Mayorga. D. José de Galvez, visitador que había sido de Nueva España, y que á su regreso á Madrid obtuvo el ministerio universal de Indias por muerte del Bailío D. Julian de Arriaga en 1776, destinaba el vireinato á su hermano D. Matías de Galvez, á quien había conferido la presidencia de Goatemala, y para que pasase á Méjico sin llamar la atención, nombró en el pliego de mortaja de Bucareli por su sucesor al presidente de Goatemala. Abierto el pliego por muerte de aquel virey, se mandó el aviso á Goatemala, y el correo que le llevó, cuyo nombre se ha conservado por la extraordinaria brevedad del viage, que era un andaluz llamado F. Varo, llegó á aquella capital en siete días, andando cuatrocientas leguas por malos y ásperos caminos. Todavía no había llegado á ella Galvez y estaba de presidente Mayorga, por lo que en él recayó la elección y se puso prontamente en camino para Méjico; mas si fué virey por este accidente, él mismo le atrajo la mala voluntad del ministro y fué el origen de los sinsabores del resto de su vida.

Declarada la guerra contra Inglaterra, la principal atención del virey fué tomar medidas para la defensa de Veracruz, mandar abundantes recursos á la Habana para la guarnición y escuadra de aquel punto, y para la expedición que hizo D. Bernardo de Galvez á la Florida, habiéndose apoderado de Panzacola y demas puntos fortificados de aquella península. Esta guerra se hizo con mucho empeño y éxito vario en las costas de América, habiendo tomado los ingleses á Omoa en la costa de Goatemala, y destruido los españoles el establecimiento de Walis en la costa de Honduras.